



Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando

¿Por qué le debería importar al gobierno local la salud ocupacional?

El borde de la carretera, los mercados públicos, los hogares y vertederos: todos éstos son sitios donde los trabajadores informales trabajan, y todos son sitios que marcan una intersección no examinada entre la salud y seguridad urbana y la salud y seguridad ocupacional. La salud y seguridad ocupacional es generalmente confinada a las instituciones laborales a nivel nacional, y los sitios de trabajo informal se encuentran generalmente bajo la regulación sanitaria municipal, que con frecuencia es insuficiente para proteger la salud y seguridad de los trabajadores informales. Además, si bien los municipios desempeñan un papel importante en la regulación de los lugares de trabajo urbanos informales, las regulaciones de salud urbana, en su forma actual en muchos países, no reconocen las necesidades de los trabajadores de ganarse la vida en espacios urbanos y a menudo pueden ir en contra de esa necesidad.

En 2009, Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) empezó un proyecto en seis ciudades de cinco países sobre salud y seguridad ocupacional para los trabajadores informales (Lima, Perú; Salvador, Brasil; Accra, Ghana; Dar es Salaam, Tanzania; Ahmedabad, India; y Pune, India). El objetivo principal del proyecto era reflexionar, en colaboración con organizaciones de trabajadores informales,



Las regulaciones de salud urbana, en su forma actual en muchos países, no reconocen las necesidades de los trabajadores de ganarse la vida en espacios urbanos.

sobre formas en las que se podían extender las protecciones de salud y seguridad en los lugares de trabajo a los trabajadores informales que trabajan en sitios regulados municipalmente, especialmente en instancias donde las regulaciones sanitarias urbanas actualmente actúan contra las necesidades de ganarse la vida de los trabajadores. El proyecto reveló que los trabajadores informales más pobres en todos los sectores no pueden priorizar su propia salud por encima de su necesidad de obtener mayores ingresos y por lo tanto quizás no inviertan en mejorar la salud y seguridad de sus condiciones de trabajo o el impacto de su trabajo en el público general. Por ejemplo, los trabajadores industriales subcontratados pagados a destajo por coser prendas de vestir quizás no hagan pausas regularmente; los recicladores quizás no usen equipo de protección si ello disminuye su ritmo del trabajo, y los proveedores de servicios de comida quizás no tengan la habilidad o los incentivos para mantener ambientes limpios y saludables.

Eso fue especialmente evidente en el caso de los puestos de comida en Accra, que venden comida preparada autóctona a los ciudadanos de esa ciudad. Originalmente, las instituciones urbanas de salud tradicionales fueron diseñadas para proteger la salud “pública”. En lo que se refiere a los vendedores de alimentos preparados –como los operadores de puestos de comida– eso significa que las regulaciones de salud urbanas se centran en proteger al público de comidas no higiénicas. Las regulaciones castigan a los vendedores de alimentos que no se apeguen a las normas establecidas, y contribuyen a la percepción del público de que esos vendedores de alimentos son responsables de los altos niveles de enfermedades gastrointestinales en el país; los vendedores de alimentos con frecuencia tienen que pagar multas a los funcionarios de salud ambiental.

Con esto no se quiere decir que los vendedores informales de alimentos no contribuyan a las enfermedades gastrointestinales, pero hay otra parte de la historia, si la vemos desde



Los trabajadores informales más pobres no pueden priorizar su propia salud por encima de su necesidad de obtener mayores ingresos y por lo tanto quizás, no inviertan en mejorar la salud y seguridad de sus condiciones de trabajo o el impacto de su trabajo en el público general.



Mediante la formulación de regulaciones urbanas de salud más favorables para los trabajadores informales, las autoridades locales pueden proveer un ambiente donde es posible lograr condiciones más salubres y más seguras.

la perspectiva de un trabajador. Los operadores de puestos de comida contribuyen de manera importante a la economía urbana. Proporcionan empleos, producen comida local a precios asequibles y se ubican en lugares convenientes para la gente. También pagan varias formas de impuestos y derechos de licencia tanto al gobierno nacional como al local. Además, una encuesta realizada por WIEGO entre 20 operadores de puestos de comida reveló que incurren en gastos importantes para tratar de mantener un entorno limpio y salubre a su alrededor. Mantener un entorno higiénico es especialmente difícil en Accra, puesto que la prestación de servicios básicos de la ciudad es notoriamente mala y la mayoría de los servicios están privatizados. Hay alcantarillas abiertas por toda la ciudad y a menudo están tapadas con basura; solamente en una pequeña parte de la ciudad existen sistemas de aguas residuales modernos, los ríos están contaminados con desechos, y las interrupciones en los servicios de agua y electricidad son comunes, lo que significa que la gente tiene que depender de vendedores privados de agua para obtener agua limpia. Aunque los dueños de los puestos de comida pagan para mantener un entorno limpio y salubre, y también pagan impuestos y derechos de licencia por servicios provistos de forma inadecuada, pueden ser multados de todas formas por no apearse a las regulaciones de salud e higiene.

Como se muestra en la tabla, los operadores de puestos de comida entrevistados gastaron en promedio poco más de \$1000 dólares estadounidenses al año para mantener un entorno limpio y salubre para su negocio. Ese es un costo anual importante para lo que son básicamente negocios muy pequeños. En un país donde se estima que los ingresos medios en áreas urbanas son de \$1,50 dólares estadounidenses al día, no sorprende que los vendedores de alimentos –muchos de ellos mucho más pobres que los operadores más establecidos entrevistados en este estudio– no puedan permitirse cocinar su comida en un entorno higiénico.

Costos anuales de los dueños de puestos de comida para mantener un entorno laboral seguro y saludable, como promedio del grupo de estudio.

Servicios/equipo	Costo anual para los dueños de negocios, como promedio del grupo de estudio: Dólares estadounidenses (\$)
Agua	286
Eliminación de residuos	198
Servicios sanitarios	141
Equipo de limpieza	277
Examen de salud para empleados (administrado por el municipio a razón de \$14 por empleado)	107
TOTAL	1009

Mediante la formulación de regulaciones urbanas de salud más favorables para los trabajadores informales, las autoridades locales pueden proveer un ambiente donde es posible lograr condiciones más salubres y más seguras. Se podría prestar más atención a las maneras para incentivar la salud y seguridad, en lugar de castigar a los trabajadores por operar en un ambiente donde es difícil mantener estándares adecuados de higiene. También significaría que habría que prestar más atención a la provisión y el control de los servicios básicos en, y alrededor de, los lugares de trabajo informales.

Han habido buenos ejemplos de este tipo de regulación sanitaria urbana favorable. En 1994, en el departamento municipal de salud del municipio de eThekweni en Durban, Sudáfrica, se concibió un conjunto de estándares mínimos de salud para los comerciantes informales que venden productos alimenticios perecederos y no perecederos. También se desarrolló un código de buenas prácticas respecto a la comercialización. Los funcionarios de salud proporcionaron entonces sesiones de capacitación interactivas en las que se discutieron problemas en materia de salud personal, alimenticia y ambiental y se diseminó información sobre el código de buenas prácticas respecto a la comercialización. Una vez que los comerciantes habían pasado por la capacitación, los funcionarios de salud ambiental los visitaban en sus puestos para ayudarles a aplicar los principios que habían aprendido. Si los comerciantes aplicaban los estándares mínimos, se les expedía un certificado avalado por el inspector en jefe de salud. Cada dos o tres meses se realizaba una ceremonia de entrega en la que el alcalde repartía los certificados.

Este tipo de regulación favorable no sólo posibilita una ciudad mejor administrada, sino también alcanza mejores resultados en la salud pública y de los trabajadores. Eso, a la vez, puede permitirles a las autoridades “ver” a la gente como trabajadores que aportan una contribución económica, en lugar de molestias para la salud pública.

Más información:

Website: wiego.org/OHS / **Facebook:** [facebook.com/wiegoglobal](https://www.facebook.com/wiegoglobal) / **Twitter:** @WIEGOglobal